

HAMBRE

(Paralelismos con la búsqueda y difusión de conocimiento)

SANTIAGO GENOVÉS

Mucho se habla, y aun se afirma, acerca de la necesidad de que el estudio, la investigación, los nuevos hallazgos a través de la perenne búsqueda de conocimiento, aquí, allá, acullá, bien sea en el seno de las universidades o de otros centros e instituciones, nos sirvan, armoniosamente, para alcanzar mejores y más humanos estados de felicidad que tanto es, en el fondo como en la superficie, lo que todos deseamos. Desde disminución de estados de hambre, hasta mejor situación económica. Desde paliativos o solución a enfermedades, hasta mejor bienestar social. Desde más adecuada y al día educación general, hasta mejor uso de valiosas nuevas tecnologías. Desde más y mejor balanceada nutrición, hasta mayores diversiones y entretenimientos, etcétera.

México, como la Tierra, posee bienes de todo tipo y género, para que, más allá o más acá de nuestras humanas contradicciones y veleidades, todos, absolutamente todos, poseyésemos un nivel de vida decoroso, gozoso, aprovechando, valiéndonos de lo mucho que ya se sabe en ciencia, en tecnología.

Se dolía ya de ello Fray Luis de León, siglos ha, cuando apenas se había entrado en contacto con América. Cuando no existía luz eléctrica, gas, máquina de vapor, tractores, aviones, fertilizantes, teléfono, microscopio, $E=mc^2$, computadoras, Internet, e-mail.

"Morada de grandeza
templo de claridad y hermosura,
el alma que a tu alteza
nació, ¿qué desventura
la tiene en esta cárcel baja, oscura?"

La realidad es que existe hoy un pobrísimo traslado entre lo que se sabe en ciencia y tecnología, en sociología y psicología, en humanismo, en el seno de instituciones en perenne búsqueda de conocimiento, y su aplicación para la alegría y el beneficio de todos. Así, tenemos hoy en el planeta más de la mitad de los 6,000 millones de seres, viviendo en la miseria. Idem en México.

De dónde parte? ¿Por qué? Existen varios paralelos de incompreensión y aislamiento que nos lo explican.

1. Mucho se habla de interdisciplinariedad, de multinterdisciplinariedad, de transdisciplinariedad. Se habla: congresos, simposia, mesas redondas, "cumbres", etcétera. Se habla. No obstante, para aquello que es –o parece– fundamental, los biólogos, químicos, matemáticos, antropólogos, psicólogos, literatos, políticos, físicos, sociólogos, industriales,

banqueros, economistas, comunicólogos, pedagogos, etcétera, se reúnen entre sí. A gremio cerrado. Cada cual, especialista en su especialidad, con otros especialistas de la misma. Círculos concéntricos cerrados. Aislados. Aquí mismo, en nuestro México, lo que nos han mostrado y demostrado, recientemente, hombres de la talla de Prigione, Wallerstein, KROTO, Sánchez Vázquez, Touraine, Sartori, Morin, etcétera, se lo llevó el viento. O, desde fuera, sin venir a México, pero aquí publicado: Ravel –padre e hijo–, A. Sen, Wilson (Este País, núm. 88, pp. 20-23, 1998), etcétera, todo ello básico, fundamental, integrativo e integrador, trascendente: nada. Ningún impacto. Sí, lo dicho o no dicho por Lapuente –el entrenador del Tri–; por x candidato a gobernador de x estado nacional, etcétera. Las caducas particulares hojas de las particulares ramas, que no las raíces o el bosque.

2. Freud: "El motor que mueve el mundo es el sexo." Unamuno: "No, es la envidia." Hace ya algunos años, nos reunimos varios amigos. La mayor parte de entre los que quedábamos, fundadores de la hoy Academia Mexicana de Ciencias. Llegamos a lo siguiente:

a) Cuando, en búsqueda de mayor conocimiento, alguien hace avanzar un 0.5% al conocimiento anterior, gana en consideración entre los miembros de su especialidad.

b) Entre 0.5-1.5% se le reconoce nacionalmente.

c) Entre el 1.5-2.5% se le reconoce internacionalmente.

d) Entre el 2.5-3.5% puede ser candidato a aun otorgársele el Nóbel respectivo.

e) Cuando con genio e ingenio, con tenacidad y esfuerzo integrador, verdaderamente transdisciplinario, lo averiguado va más allá del 3.5%, sus pares –nacionales o internacionales– se mofan, lo tornan por loco y hasta puede ir a la cárcel: "E pur si muove." Los ejemplos actuales, aquí, allá, acullá, llenarían algunas páginas. No se vale, no es sano salirse, ir más allá de la ortodoxa convención científica o humanística. Se ha transgredido, de la misma forma que no se vale, no interesa que los conocimientos, los hallazgos, vayan más allá de los recintos ad hoc.

3. La ciencia (en la que estoy), la tecnología, en un mundo occidental de "here and now", de "time is money", continúan estando, digamos, de moda, lo que, indudablemente, está muy bien, con las salvedades ya brevemente glosadas, más los peligros, que no es necesario glosar, de los "time is money" y "here and now"; de la seleccionada intrascendente "noticia" televisada.

Pero... ¡gran perol, a pesar del vuelo que se le ha dado al merecidísimo Nobel de literatura Saramago, el humanismo (en el que trato de estar) continúa "demodée", y aún más, la liga, la retroalimentación entre ciencia y humanismo (en que también trato de estar y ser). Que el Nobel de química de este año, KROTO, nos ha dicho: "La ciencia es parte de la cultura y se relaciona con el arte"; que Wilson: "La condición humana es la frontera más importante de las ciencias naturales"; que A. Sen, Nobel de economía 1998, nos haya mostrado que existe otra economía allende la basada en el PIB, etcétera, no ha tenido el mínimo impacto en el mundo director de nuestro destino: el mundo político.

He aquí, brevemente expuestas, algunas de las sinrazones generalizadas por las que, creo, nos encontramos en gran miseria y hambre, en gran zozobra. Creo, también, sucintamente, que el líder mundial, EUA, evolucionó de la barbarie a la civilización, sin pasar por la cultura. Nosotros, tercermundistas, hemos evolucionado de la barbarie a la cultura, aunque no hemos llegado a la civilización. No podemos, si así fuere, achacarlo a los ya milenarios hambrientos, sino a los pulcros de cuello blanco, más en la política, pero también en la ciencia; en la "intelectualidad".